



# Diagramas esquitoanalíticos: la pragmática de Félix Guattari

## Schizoanalytic diagrams: Félix Guattari's pragmatics

FELIPE A. MATTI<sup>1</sup>

**Resumen:** Este trabajo aborda la pragmática de Félix Guattari a través del concepto de diagrama, destacando su propósito de superar el estructuralismo lingüístico y trasladar el análisis desde la representación pasiva hacia la acción y la micropolítica del deseo. Aunque la filosofía del lenguaje de Guattari ha ganado relevancia en los estudios deleuzo-guattarianos, persiste una carencia en la exploración práctica de la transición de las estructuras de poder semiologizadas a los agenciamientos minoritarios diagramatizados. Esto responde, en parte, al predominio de la figura de Deleuze en la recepción de su obra. Este estudio, por tanto, busca delimitar el rol exclusivo del pragmatismo en los escritos individuales de Guattari. La pragmática guattariana propone desarticular los sistemas lingüísticos codificados mediante signos que habilitan nuevos agenciamientos. Este enfoque permite deshacer la producción de significado dentro de micropolíticas concretas, accediendo así a sistemas aberrantes que trascienden la lógica estructuralista del inconsciente, exponiendo su dimensión politicizada y sujeta al poder.

**Palabras Clave:** Félix Guattari; Semiótica; Pragmática; Diagrama; Gilles Deleuze.

**Abstract:** This paper examines Félix Guattari's pragmatics through the concept of the diagram, highlighting its aim to overcome linguistic structuralism and shift the analysis from passive representation to action and the micropolitics of desire. Although Guattari's philosophy of language has gained prominence in Deleuze-Guattarian studies, there remains a gap in the practical exploration of the transition from semiologized power structures to the diagrammatization of minoritarian assemblages. This is partly due to the predominance of Deleuze's figure in the reception of their joint work. Therefore, this study seeks to delineate the exclusive role of pragmatism in Guattari's individual writings. Guattari's pragmatics proposes dismantling codified linguistic systems through signs that enable new assemblages. This approach allows for the deconstruction of meaning production within concrete micropolitics, thus gaining access to aberrant systems that transcend the structuralist logic of the unconscious, exposing its politicized dimension and subjection to power.

**Keywords:** Félix Guattari; Semiotics; Pragmatics; Diagram; Gilles Deleuze.

---

**Cómo citar:** Matti, F. A. (2025). Diagramas esquitoanalíticos: la pragmática de Félix Guattari. *Cuadernos Filosóficos*, 22.

Publicado bajo licencia Creative Commons Atribución-SinDerivadas 4.0 Internacional [CC BY-ND 4.0]

Fecha de recepción: 23/11/24  
Fecha de aprobación: 02/07/25

## I. Introducción

El objetivo de este trabajo es delimitar y definir la pragmática de Félix Guattari haciendo foco en el concepto de diagrama. La pragmática guattariana tiene como propósito la inversión del estructuralismo lingüístico para pasar de la pasiva representación de los hechos a la acción, de la estructuración lingüística a la micropolítica del deseo. No obstante, si bien la filosofía del lenguaje guattariana ocupa cada vez una mayor porción de los estudios deleuzo-guattarianos (ver, por ejemplo, los trabajos de Genosko, 2008; Berardi, 2001; o Dubois, 2019), resta un tratamiento detallado de lo que implica en términos prácticos el paso de la semiologización de las estructuras de poder hacia la diagramatización de los agenciamientos minoritarios. Esto se debe, en parte, a que la propuesta de Guattari es usualmente fagocitada por la figura de Gilles Deleuze. Por ende, este estudio desea demarcar el rol que cumple la pragmática y el concepto de diagrama exclusivamente en la obra de Guattari. De este modo, son de interés los textos independientes del francés, así como aquellos escritos preparativos para la producción colectiva de *El Anti-Edipo* y las introspecciones coetáneas al agenciamiento de *Mil Mesetas*, tales como *Líneas de fuga*, *Cartas esquizoanalíticas* o *El inconsciente maquínico*.

Sin ir más lejos, un sinnúmero de artículos ha abordado la semiótica deleuzo-guattariana tal como se presenta en *Capitalismo y Esquizofrenia*. En algunos casos se trata de una casi inmediata recepción, como ocurre con J. J. Lercercle en *The Misprision of Pragmatics: Conceptions of Language in Contemporary French Philosophy* (1987), o Eugene Holland en *Introduction to the Non-Fascist Life: Deleuze and Guattari's "Revolutionary" Semiotics* (1987). En otras ocasiones, se trata de trabajos realizados décadas más tarde, por ejemplo Therese Grisham en *Linguistics as an Indiscipline: Deleuze and Guattari's Pragmatic* (1991), o Jean-Pierre Esquenazi en *Éléments pour une sémiotique pragmatique: la situation comme lieu du sens* (1997). En fin, también se cuenta con trabajos producidos en la actualidad, tales como *A-signifying Semiotics* y *The Guattari Reader* de Gary Genosko (2009; 1996) *Semio-Pragmatics as Politics: On Guattari and Deleuze's Theory of Language* de Susana Caló (2021), *Pragmatics for the Production of Subjectivity: Time for Probe-Heads* de Simon O'Sullivan (2006), o la incursión teórica de Jaimie Murray en *Deleuze & Guattari's intensive and pragmatic semiotic of emergent law* (2007). Hay por último estudios de la onto-pragmática deleuziana que hacen foco en *Mil Mesetas*, por ejemplo, *Ontología y lenguaje en Deleuze: de Lógica del Sentido a Mil Mesetas* y *Foucault* de Juan Pablo Hernández Betancur (2009), o *Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari* de María Teresa Herner (2009), entre otros.

Un denominador común de todos estos tratamientos es el abordaje del marco lingüístico con y contra el que se posicionan Deleuze y Guattari en el desarrollo de su semio-pragmática. Por ello, esta cuestión queda aquí saldada, remitiéndose la lectora a los susodichos para profundizar sobre este tema. Asimismo, ciertos aspectos clave de la filosofía deleuze-guattariana son aquí supuestos, ya que la atención detallada a cada uno de ellos haría esta empresa académica interminable. Como se señaló más arriba, el objetivo aquí es definir la pragmática guattariana dentro del marco esquizoanalítico por medio de una profundización en las consideraciones lingüísticas aisladas de Guattari, haciendo enfoque en el concepto de diagrama.

Por último, cabe destacar que pocos estudios se han dedicado a analizar la pragmática guattariana de forma exclusiva, mucho menos la centralidad del diagrama en ella. Dentro de esta particular empresa, son considerables los esfuerzos de Gary Genosko (1996, 2001), así como también de Bruno Bosteels (1994) y Rémi Adjiman (2023) por retomar esta línea investigativa. También pueden considerarse dentro de esta línea los numerosos trabajos de Joff Bradley (2022, 2023), o Mayasuki Iwase (2023).

## **2. Breve repaso de la semio-pragmática deleuze-guattariana**

La tarea principal de la semiótica deleuze-guattariana es reconducir el lenguaje a su práctica, construyendo un marco “que incluya un análisis de cómo el lenguaje es inseparable de un mundo concreto que lo afecta, y al cual afecta también” (Caló, 2021, p. 269). Es necesario dar con la práctica que efectúe la conexión entre lo dicho y lo que se quiere decir, ya sea en términos sincrónicos como diacrónicos, porque ignorar la naturaleza pragmática del lenguaje es faltar a la forma socio-política por el medio de la cual se enuncia. Para llevar a cabo la formulación de una semio-pragmática que invierta el estructuralismo, es crucial la interpretación que hace Guattari de Louis Hjelmslev, luego retomada en *Mil Mesetas* —aunque con considerables recortes y reformulaciones—. También es importante la noción de máquina que adoptan Deleuze y Guattari, la cual se resume a continuación.

Definida como un sistema de cortes, la máquina opera en dimensiones variables sobre un flujo material continuo. Por ejemplo, “máquina semiótica” es una máquina que establece cortes en el flujo lingüístico, la infinita cantidad de fonemas susceptibles a codificación. Cada corte efectúa extracciones que se distinguen por grados de intensidad, es decir que guardan una razón no-cuantitativa con respecto al grado=0 del flujo. Asimismo, la máquina no está aislada, sino que forma parte de un sistema que intercede y codifica el flujo continuo e intenso que componen las diversas singularidades. Así, toda máquina es de algún modo máquina de máquina, en cuanto

pertenece a un hilvanado, o *filum*, que conforma un ensamblaje maquínico.<sup>2</sup> “En una palabra, toda máquina es corte de flujo con respecto a aquélla a la que está conectada, pero ella misma es flujo o producción de flujo con respecto a la que se le conecta” (Deleuze y Guattari, 1985, p. 42).

En líneas generales, cada máquina es el aglomerado de singularidades heterogéneas unidas por fuerzas territoriales, y cada acto maquínico es la determinación de estas fuerzas en una configuración necesaria. Cada corte procesa un nuevo agenciamiento, que reúne las fuerzas heterogéneas dispersas en un territorio. Un territorio es un estrato “homogeneizante” que articula y estructura la dispersión caótica. Ahora bien, para que se presente este modo de existencia, el estado de cosas individual sufre una desorganización intensa y afectante que desarma su constitución significativa y provoca en él un nuevo devenir. Así, el corte maquínico es una nueva estratificación del devenir del ser, lo cual implica una refundación del Tiempo y del Espacio, que se reestructuran a partir de las nuevas relaciones de fuerza obtenidas. En síntesis, cuando el flujo es cortado, la máquina procesa un nuevo agenciamiento que reúne las fuerzas heterogéneas dispersas en el afuera del territorio.

Como se aludió más arriba, la reversión del estructuralismo lingüístico es influenciada por el lingüista danés Louis Hjelmslev, quien define el lenguaje como sistema de relaciones entre formas y funciones, independientemente del contenido específico de las palabras.<sup>3</sup> El estudio sistemático de este fenómeno es la *glosemática*. Así, el lenguaje se descompone en unidades semióticas invariantes, mínimas e irreductibles, denominadas *glosemas*. En consecuencia, en lugar de reunir significado y significante en el signo, definido como “una entidad generada por la conexión entre una expresión y un contenido” (Hjelmslev, 1985, p. 66), Hjelmslev sostiene los dominios de expresión y contenido como los *funtores*<sup>4</sup> que contraen la función semiótica, siendo así su existencia meramente operativa dentro de la constitución formal del lenguaje. Entre una función y estos *funtores* hay una total solidaridad,<sup>5</sup> puesto que no se puede concebir una función lingüística sin estos términos, que son los extremos del lenguaje.

Por ejemplo, si una misma entidad contrae diferentes funciones dentro de la estructura lingüística, son los diferentes *funtores* los que, dependiendo del punto de vista asumido,

---

<sup>2</sup> Sobre este tema se recomienda la lectura de *Cartografías esquizoanalíticas*, puntualmente el apartado “*Flux et phylum*” (Guattari, 1989, p. 100).

<sup>3</sup> La lectora podrá encontrar en Matti, 2024 un detallado análisis de la influencia de Louis Hjelmslev en la semiótica deleuzeo-guattariana.

<sup>4</sup> *Functor* es un objeto que tiene función con otros objetos. De un *funtor* se dice que contrae función con aquello invariante en una proposición -que Hjelmslev denomina entidad-.

<sup>5</sup> La solidaridad es la interdependencia [o dependencia mutua] entre los términos de un proceso lingüístico (Cfr. Hjelmslev, 1984, pp. 48-51)

provocan la alternancia en significado. La función semiótica es estructurada por la conjugación de la expresión y el contenido, debido a lo cual ella no podría existir sin la “presencia simultánea” de ambos (Hjelmslev, 1984, p. 74); del mismo modo que ni una expresión y su contenido, ni un contenido y su expresión podrían jamás existir sin una función semiótica que las uniese. Por ende, como señala Barthes, las modificaciones introducidas por Hjelmslev formalizan radicalmente el concepto de Lengua porque “elimina el habla concreta en provecho de un concepto más social, el *uso*” (Barthes, 1963, p. 20). Este movimiento permite pasar todo lo diferencial del lado de la lengua y todo lo formal del lado del habla, finiquitando las contradicciones suscitadas por la distinción saussureana de la Lengua y el Habla y la doble articulación semiótica. En definitiva, la expresión es expresión de un contenido, y el contenido lo es de una expresión: no se los puede aislar más que artificialmente, porque no se da en la práctica contenido sin expresión, ni expresión sin contenido. Bajo este aspecto, el sentido es la ligazón del principio de estructura del lenguaje que diferencia las lenguas las unas de otras. El sentido es “una masa amorfa, una grandiosidad sin analizar, definida solamente por sus funciones externas” (Hjelmslev, 1984, p. 79).

A partir de esta teoría, *Mil Mesetas* formula la pregunta semio-pragmática esencial “¿en qué ocasiones, cuándo y dónde, cómo...funciona el lenguaje” (Grisham, 1991, p. 41). Todo acto lingüístico se conecta intrínsecamente a los procesos sociales, políticos y culturales que lo estratifican y territorializan, ya que la estructuración se vincula a procesos semióticos extra-lingüísticos o no-discursivos fundamentales. Dicho de otro modo, en un campo social, el conjunto de las modificaciones corporales se distingue de las transformaciones incorporales, puesto que cada una se corresponde a una formalización distinta de contenido y de expresión. Ambas formalizaciones son independientes y heterogéneas, la forma de expresión estando constituida por el encadenamiento de los expresados y la del contenido por la trama de los cuerpos:

Un agenciamiento de enunciados no habla ‘de las’ cosas, sino que habla *desde los mismos* estados de cosas, o estados de contenidos. Como consecuencia, un mismo x, una misma partícula, funcionará como cuerpo que actúa y sufre, o bien como signo que produce un acto, una consigna, según la forma en que esté incluido. [...] La independencia funcional de las dos formas sólo es la forma de su presuposición recíproca, del paso incesante de la una a la otra. Nunca estamos ante un encadenamiento de consignas, y una casualidad de contenidos, cada uno válido de por sí, o uno representando al otro y el otro sirviendo de referente. Al contrario, la independencia de las dos líneas es distributiva, y hace que un segmento de la una releve constantemente a un segmento de la otra, pase o se introduzca en la otra (Deleuze y Guattari, 2002, p. 91).

En síntesis, la estructuración lingüística ocurre cuando “se proyecta la forma sobre el sentido” (Deleuze, 2023, p. 550); es decir que la formalización conjunta de expresión y contenido se aplica sobre una superficie semiótica ininterrumpida: el sentido. Esto coincide con lo que Hjelmslev asevera en *La estratificación del lenguaje* (Hjelmslev, 1972, p. 47), donde sostiene que hay una relación análoga entre la sustancia y forma del contenido y la sustancia y forma de la expresión, a tal punto que “si pasamos en el orden indicado (hacia delante o atrás) de uno de estos cuatro comportamientos al otro, podemos hacer las mismas observaciones para cada recorrido” (1972, p. 51). Para enunciar las leyes que regulan las relaciones entre estas magnitudes es necesario un término que aluda a este entrelazado de las cuatro magnitudes del lenguaje; se acuña así la noción de *estratificación* lingüística, siendo las cuatro dimensiones en relación estratos [*stratum-a*].

Esto permite a Deleuze y Guattari esgrimir batalla contra la necesidad estructuralista de que toda lengua sea comunicación significante, ya que es posible que un agenciamiento posea fronteras por donde las significaciones se escapan, o fugan, saliéndose del “territorio” o estratificación semiótica a la cual están sujetos como enunciados. Es posible que haya pura expresión, aun cuando las formas de contenido y de expresión sean inseparables de las fuerzas del territorio que las agencia; esto incluye a los cuerpos, los cuales, para enunciarse o describir su estado, son atravesados por la grilla del poder político territorializante. Todo acto del habla es en realidad paciente de una desterritorialización que arrastra a la estratificación lingüística hacia su desarticulación.

### 3. La pragmática deleuze-guattariana

Para Guattari, la pragmática es el proceso lingüístico donde un signo se instala en el medio del territorio codificado del lenguaje para desarmarlo y dar lugar a nuevos agenciamientos. Esto se basa en que todo campo histórico y social, que inscribe a los individuos en un *socius*, es efecto del inconsciente estratificado que bloquea la relación directa entre el deseo y lo que pasa en la realidad. Como reclama en *L'inconscient machinique*, “el contenido y la expresión no están anudados por virtud del Espiritusanto” (1989a, p. 43), no hay ni verbo, ni sujeto, ni sistema ni sintaxis al ‘comienzo’ de cualquier agenciamiento lingüístico, hay, por el contrario, componentes de semiotización y subjetivización. El estatuto del sujeto no descansa, entonces, sobre un juego del significante, como pretende el psicoanálisis estructuralista; “sino que es agenciado por un conjunto de componentes heterogéneos, aquél que ‘semiotiza’ lo que he llamado las ‘realidades dominantes’” (Guattari, 1989a, p. 43). En efecto, la individuación del proceso de enunciación y el discernimiento semiótico son inseparables de un cierto modo de organización social

estructurado por un poder político determinado. Por ende, deshacer la producción de la significación sobre el terreno de materias de expresión y de micropolíticas concretas permite el acceso a los sistemas aberrantes e incontrolables para esta grilla estructuralista con la que se analiza el ‘inconsciente’ politizado y estructurado.

Bajo esta mirada, hay también un inconsciente no estructurado y en acto que debe ser explorado intensivamente, algo a lo que el psicoanálisis no puede alcanzar por falta de herramientas. De allí que la pragmática busca remitirse a la categoría pre-personal, a-subjetiva y a-significante que se instaura ‘antes’ de la circunscripción de identidades, que se manifiesta en transferencias ilocalizables: el afecto. Como señala Guattari, la delimitación del afecto no es discursiva: “no está fundada en los sistemas de oposición distintivos que se declinan según secuencias de inteligibilidad lineal, y que se capitalizan en memorias informacionales compatibles entre sí” (Guattari, 1989c, p. 2). El afecto no se sirve de categorías extensivas, susceptibles a ser numeradas, sino de categorías intensivas que se corresponden a un auto-posicionamiento existencial. Por ende, al cuantificar un afecto, al reducir la afectividad a la subjetividad, el estructuralismo no analiza más que el resultado de operaciones significantes. Es por ello necesario establecer la existencia de “devenires minoritarios de la producción del deseo” (Alliez & Querrien, 2007, p. 24), es decir infinitas divergencias que imposibilitan la pretensión psicoanalítica del ser-en-sí de un sujeto analizable: en otras palabras, establecer un fundamento semiótico de las condiciones de existencia que rompen los modos de subjetivación axiomáticos estructuralistas. Es a estos micro-organismos a los que Guattari busca librar por medio del proceso maquínico de la diagramatización, el cual inyecta a la expresión lingüística la posibilidad de enunciar colectivamente la venida de un nuevo territorio y agenciamiento semiótico:

Antes que considerar que se trata aquí con objetos, con ‘estadios’ e instancias psíquicas que constituirían los *invariantes* de un inconsciente, estructurados a la manera de una sintaxis, proponemos, por el contrario, partir de los tipos particulares de *agenciamientos de componentes semióticas* que manifiestan, *en un momento dado, en una situación dada*, las verdaderas estructuras del inconsciente, o, más bien, lo que preferimos llamar las máquinas del inconsciente. Estas máquinas vivientes tienen por característica la de tender constantemente a liberar de las codificaciones preformadas o de las fijaciones a los recuerdos infantiles. El inconsciente existe en acto, vuelto hacia el porvenir, al alcance de la mano de una pragmática que opera sobre las situaciones, reales (Guattari, 2016, p. 21).

Por lo tanto, “no hay universalidad de la lengua; menos aún universalidad en los actos del lenguaje” (Guattari, 1979, p. 31), hay en todo caso una universalidad relativa de las estructuras

semiológicas, tales como la organización morfo-fonológica de la doble articulación. Así, tras la pretensión de una universalidad lingüística estructural se esconde la constitución de un campo homogéneo de representación dependiente de ensamblajes extra-semióticos, e incluso extra-humanos. Como señalan Éric Alliez y Anne Querrien, la clave aquí es el agenciamiento colectivo de enunciación, concepto que cuestiona la subjetividad bajo el ángulo de su producción. En efecto, el agenciamiento colectivo de enunciación reconstruye “el conjunto de modalidades de ser-en-grupo desde el punto de vista de la multiplicidad atiborrada de componentes de subjetivación que no pasan necesariamente por el individuo” (Alliez y Querrien, 2007, p. 22). Por ende, si se atiende al nivel maquínico abstracto del agenciamiento significante se obtiene la enunciación colectiva que se sale por la vertiente y demarca:

- A. Los imperativos de la *gramaticalidad dominante* de la expresión (es decir la redundancia de las figuras de expresión a-significantes)
- B. Los agenciamientos ideológicos de *sujeción semiológica* al nivel del contenido (las redundancias de resonancia)
- C. Los agenciamientos diagramáticos de *servidumbre* al nivel del referente (tu trabajo vale tal cantidad de dinero, o poder de compra)

Estos componentes constituyen los elementos fundacionales que permiten a las clases dominantes asegurar su poder sobre los agentes de producción, y es por ello que todo lo tangencial no solo le excede, sino que apuradamente debe ser recodificado y restructurado, puesto que deja en falta las prácticas políticas y socio-culturales que subyugan toda heterogeneidad. Esta práctica política permanente, que sistematiza todo lo aberrante, supone la existencia de agenciamientos que *manufacturan* los signos, los símbolos, los índices e íconos sobre los cuales se instala la estructura. Las formas del significado y del significante están en *posición dominante* sobre el sentido material de las cosas. Para la pragmática, el ejercicio que tiene uno sobre la realidad está condicionado por la primacía de la sustancia lingüística, tal como señala William James:

Para desarrollar el significado de un pensamiento, necesitamos solamente determinar qué conducta le pertenece producir: esa conducta es para nosotros su solo significado. Y el hecho tangible en la raíz de todas nuestras distinciones de razón, por más sutiles que sean, es que no hay una de ellas lo suficientemente sofisticada como para no ser más que una diferencia práctica. Para obtener una perfecta claridad en nuestro pensamiento sobre un objeto, entonces, necesitamos solamente considerar qué efectos prácticos considerables

involucra el objeto -qué sensaciones debemos esperar de éste, contra qué reacciones debemos prepararnos (James, 1907, p. 18).

Por lo tanto, lo que articula toda lengua es el flujo lingüístico abstracto e infinito por medio de axiomas significantes. A partir de entonces, la pragmática guattariana propone como elemento lingüístico algo distinto al signo (o su sintaxis): el enunciado. Un enunciado se caracteriza por estar formulado de modo impersonal y localizado por la conjunción de singularidades que produce el poder: por ejemplo, ¿quién es el destinatario de una carta documento? La existencia de esa subjetividad es formulada por la necesidad discursiva de la ley. Una enunciación es la formación de un conjunto de frases que expresan una estratificación precisa del tiempo o la historia. Bajo esta perspectiva, la formación enunciativa porta un carácter a-subjetivo, sin significación ni representación referencial. Es decir que debajo de cualquier enunciación hay un plano inmanente que emerge en la formación enunciativa como un acto del habla anónimo y múltiple; es la estratificación histórica, diagramática y codificada la que otorga la caracterización representativa, significativa y referencial al lenguaje. La enunciación es el conjunto de pasajes y reglas de pasaje que posibilita la codificación de la multiplicidad, y la enunciación colectiva es la instancia lingüística que comprende todas las variaciones del ser-lenguaje:

No hay, de una parte, un sujeto que habla en el vacío y, de otra parte, un objeto que sería hablado en ‘lo lleno’. Lo vacío y lo lleno son ‘maquinados’ por el mismo efecto de desterritorialización. Las conexiones solo son posibles en los puntos donde las cosa de la ‘naturaleza’ y las cosas del lenguaje son desterritorializadas y vuelven posible una conexión de su desterritorialización. Así, los agenciamientos no están librados al azar o a una axiomática de los universales: dependen de una ‘ley’ general de desterritorialización: es el agenciamiento más desterritorializado que, potencialmente, resolverá el impasse de los sistemas anteriores de enunciación y las estratificaciones de los agenciamientos maquinicos que les corresponden. Pero esta ‘ley’ no implica en nada un orden pre establecido, una armonía necesaria (Guattari, 2016, p. 166).

Un enunciado remite a la multiplicidad entera que puede asumir el único sujeto gramatical de la frase; por ejemplo, el signatario de una carta o un yo lírico no portan en sí ninguna denominación como sujetos de enunciación, ya que cualquier entidad puede deslizarse y asumir esa subjetividad. De modo que el enunciado deviene una regla intrínseca de la lengua, porque es la heterogeneidad que posibilita el deslizamiento de subjetividades que integran la multiplicidad enunciativa. En síntesis, todo enunciado es él mismo una multiplicidad montada sobre varios sistemas lingüísticos, es una multiplicidad discursiva cuya formación histórica deriva de un determinado modo en que las cosas y las visibilidades se entrelazan para formar una estructuración.

De este modo, los planos y estratos lingüísticos son parte de un proceso infinito de producción y desterritorialización intensa, consecuencia de un agente colectivo inmanente al flujo lingüístico: “la dicotomía lengua y habla es superada así por esta anterioridad de una enunciación colectiva fuera de la significación y de los individuos. Queda el dualismo del significante-significado que preserva una semántica del lugar privilegiado de todas las recuperaciones” (Guattari, 2019, p. 263). En definitiva, lenguaje es el plano continuo de filiación maquínica que sostiene toda sustancia lingüística. El individuo, en cuanto que sujeto del significante, axiomatiza y estratifica representacionalmente este flujo semiótico, mientras que el agente colectivo de enunciación establece una lectura polívoca del plano de consistencia (la codificación) en el que está. Ahora bien, ¿cómo alcanzar estos enunciados colectivos?

En principio, es el signo de potencia aquello que el significante estructural enmascara, tal como sucede en la clínica: Edipo se instala como espejo negro por sobre el deseo productor, lo hace sujeto de enunciación y reclama la adecuación entre su discurso y la realidad. Así, la cuestión del sujeto no se plantea en el nivel de la voluntad de potencia, porque es irrelevante para el acto del habla la adecuación axiomática entre el signo y el estado de cosas. Consecuentemente, cualquier nuevo enunciado es efecto de un signo que no retorna a la figura del sujeto, sino que remite al vacío a-subjetivo del flujo semiótico productor y desterritorializado. El objetivo de la pragmática es alcanzar estas fuerzas que estratifican el lenguaje y forman subjetividades enunciantes con signos que escapan a la articulación de los estratos lingüísticos; qué se hace con el signo, no qué es el signo, porque así como es éste útil a la hora de estructurar jerárquicamente representaciones y comunicar una sustancia lingüística, así también es el signo capaz de escapar a esta codificación. ¿Cómo? Manifestando su potencia entera, significando positivamente el vacío a-subjetivo del flujo, de la filiación maquínica que se estratifica en el plano de consistencia. Entonces, hay un signo de la significación, es decir de la potencia, que es el hueco de la cadena significante, la figura ausente de todo lenguaje.<sup>6</sup>

#### **4. Pragmática diagramática**

---

<sup>6</sup> Como se habrá observado, la cuestión del diagrama y la pragmática son elementales para el esquizoanálisis guattariano, cuyo propósito es movilizar las formaciones colectivas y/o individuales, objetivas y/o subjetivas de los diversos devenires que puede sufrir una persona. En efecto, el esquizoanálisis acapara una diversificación de medios de semiotización y rehúye a “toda centralización de la subjetivación sobre la persona, sea esta neutral o benevolente, de un psicoanalista” (Guattari, 1989a, p. 73). Escapando al terreno de la interpretación significante por la vía de la exploración de los agenciamientos de enunciación, toma partida por la producción de afectos subjetivos y efectos maquínicos. Así, Guattari plantea la reconstitución de un modelo del inconsciente que remplaza el parámetro libidinal oculto por las energías maquínicas del deseo

En resumen, la pragmática parte de las transformaciones que se instauran ‘a galope’ entre dominios semióticos heterogéneos: 1) los flujos materiales y energéticos; 2) los *filum* maquínicos abstractos que presiden a las leyes y a las evoluciones objetivas; 3) los Territorios existenciales; y 4) los Universos incorporales que escapan a las coordenadas del discurso territorializado de las fuerzas políticas. Luego, considera todas aquellas consecuencias que existen por fuera del equilibrio semiótico estructural, formulando una cartografía de los efectos y los afectos, pasando del discurso significante (de la forma del contenido) hacia la pura expresión.

¿Cómo se da este trazado cartográfico? Aquí es clave la figura de Charles Sanders Peirce quien, tal como lo es la de Hjelmslev, forma la base de la pragmática guattariana. Peirce define el signo como aquello que, siendo determinado por un objeto, determina una interpretación de esta determinación por medio del mismo objeto. Por ejemplo, el signo “mesa” no solo es determinado por el objeto al cual refiere, sino que, además, el signo determina la interpretación que se pueda tener de este. Todo signo es determinado por su objeto de tres modos. Primero, el signo como involucrado con las características del objeto, lo que Peirce llama *ícono*; segundo, en cuanto su existencia individual está realmente conectada con el objeto, que sería el *índice*; tercero, en tanto que denota en mayor o menor grado lo que será interpretado del objeto (por ejemplo, como consecuencia de un hábito), que es el *símbolo*. A raíz de esta caracterización, el signo debe ser de un tipo correspondiente al del objeto, puesto que de otro modo no habría correspondencia racional posible entre el signo y la cosa. Deben el signo y el objeto guardar una adecuación lógica formal. El tipo de signo que mejor guarda esta relación es el ícono, motivo por el cual “los íconos son especialmente requisito del razonamiento” (Peirce, 1906, p. 497).

Bajo esta mirada, un diagrama es un ícono de las relaciones inteligibles, es decir “de las formas de relaciones en la constitución de su objeto” (Peirce, 1906, p. 497). Por medio del diagrama se establece el grado de adecuación que tiene un signo para que la inferencia necesaria de un razonamiento sea visible. En esencia, el diagrama es un ícono que exhibe las relaciones lógicas que guardan uno o más objetos dentro de un razonamiento. Peirce dará un ejemplo de un sistema de diagramatización de proposiciones, que llamará *Sistema de gráficos existenciales* (*system of existential graphs*), mapas lógicos que permiten deducir verdades lógicas esenciales del pragmatismo.

Por gráfico, Peirce entiende un ícono compuesto principalmente por puntos y líneas que se conectan con algunos de los puntos. El diagrama determina el intérprete según un sentimiento, una fuerza, o mismo un signo; cuyo producto es el interpretante. Así, todo signo tiene al menos dos objetos y más de dos interpretantes. Por un lado, el objeto inmediato, aquél representado

por el signo cuya existencia depende de la representación del signo; luego, el objeto dinámico, que es la realidad que de algún modo sirve para determinar la adecuación del signo con su representación. Luego, un interpretante inmediato, aquél que se revela cuando se comprende adecuadamente al signo (su significancia); y un interpretante dinámico, que es el efecto que el signo, en cuanto que signo, determina. Por último, el interpretante final, que hace referencia a la manera en la que el signo se representa a sí mismo como relacionado al objeto. Así, la distinción del signo se sigue de la relación que guarda con sus objetos dinámicos: es esta relación la que un diagrama grafica.

Por existencial, Peirce alude a lo que llama un *Tipo*. Los tipos se vinculan al acontecer no-singular, o múltiple que tienen los signos. Por ejemplo, aunque haya una sola palabra “*the*” en inglés, a la hora de contar las palabras de un libro, cada una de las “*the*” es contada como un caso más de la palabra única. Esto hace que el signo “*the*” no pueda considerarse como una sola cosa o acontecimiento, porque no existe en sí, y “solo determina las cosas que sí existen” (Peirce, 1906, p. 506). En contraposición, a un acontecimiento singular que ocurre una vez y cuya identidad es limitada a esa sola ocurrencia, le llama Peirce *Token*. Por último, al rasgo que no puede ser ni un tipo ni un token, como por ejemplo el registro de voz con el que una persona enuncia algo, es el *Tono*. Para que un tipo sea empleado, debe éste incorporarse en un token, signo del tipo en cuestión y por lo tanto del objeto que el tipo significa. Esto es lo que Peirce conoce como *instancia* de un tipo. Así, por ejemplo, hay unas veinte instancias (o instanciaciones) del tipo “*the*” en una página cuyas palabras fueron contadas. Por ende, el gráfico es existencial en cuanto que se alude al tipo, y el acto de instanciación en un gráfico existencial es su *trazado*.

Por último, Peirce distingue el signo como *sema*, *phema* y *deloma*. *Sema* es “todo aquello que sirve, sin importar el propósito, como sustituto de un objeto por el que es, en algún sentido, representativo o signo” (Peirce, 1906, p. 506). Un término lógico es un *Sema*, por ejemplo ‘la mortalidad del hombre’. *Phema* es un signo equivalente a una oración gramatical, ya sea interrogativa, imperativa o afirmativa. Este tipo de signo tiene efecto compulsivo sobre el intérprete. Por último, un *deloma*, o *argumento* es un signo que representa el proceso de cambio en pensamiento y signos, para así inducir ese cambio en el intérprete. Un gráfico es un *phema*, es decir un trazado que hilvana términos lógicos dentro de un razonamiento. Un argumento es representado por una serie de gráficos. De este modo, el diagrama expone la *forma* de síntesis de los elementos del pensamiento. Los diagramas son íconos que representan las formas que entrelazan consecuencias lógicas variadas, y el proceso de diagramatización es el trazado por medio de gráficos de las relaciones lógicas que guardan los elementos lógicos de los silogismos con las proposiciones.

Diagramatizar [*diagrammatizer*], entonces, es trazar mapas que exhiben tanto la polivocidad como la conexión entre lo dicho y el objeto real de los signos. Por medio del diagrama es posible exhibir la solidaridad intrínseca de los estratos semióticos, así como también pasar de un estrato a otro, señalando cómo se pone en juego el proceso de estratificación (o codificación). Desde esta perspectiva, las cartografías esquizoanalíticas serán diagramas, o trazados diagramatizantes de relaciones lógicas no-discursivas. La base de ello está en que por medio de una enunciación colectiva se ostenta un inconsciente distinto del psicoanalítico. La pragmática es la semiótica capaz de trabajar con estas expresiones desterritorializadas:

Una máquina abstracta inconsciente, en diferencia de una ‘compleja’ freudiana, no forma parte de un estado de entre otros; ella puede participar de muchos estados a la vez, bajo una modalidad u otra: al nivel de índices donde ella representa la potencialidad de una integración maquinica en un grado ‘superior’ —que será o no recuperada por un estrato— y al nivel de estratos, donde ella representa la potencialidad de una diagramatización desestratificante (Guattari, 1979, p. 172).

Efectivamente, las máquinas abstractas (es decir agenciamientos no formales de materias no formadas) son pura desestratificación potencial, ya que están en todos lados y en ninguno, antes y después de la constitución de los territorios y estructuración filial de las diversas máquinas ensambladas. Esto coincide con lo señalado por Guattari en *Las tres ecologías* en torno a la lógica que se sigue de lo no-discursivo:

Esta lógica de intensidades, que se aplica a los Agenciamientos existenciales autoreferidos y que traba relación con duraciones irreversibles, no concierne solamente a los sujetos humanos constituidos en cuerpos totalizados, sino también todos los objetos parciales en sentido psicoanalítico, los objetos transicionales en el sentido de Winnicott, los objetos institucionales (los ‘grupos-sujetos’), los rostros, los paisajes, etc. En tanto que la lógica de ensambles discursivos se propone de cernir bien sus objetos, la lógica de intensidades, o la ecológica, solo tiene en cuenta el movimiento, la intensidad de los procesos evolutivos. El proceso, que opongo al sistema o a la estructura, apunta a la existencia en proceso de ser constituida, de una vez, de definirse y desterritorializarse (Guattari, 1989b, p. 36).

Entonces, la pragmática guattariana busca resolver este problema: cómo se enuncian estos pasos energéticos del deseo que saturan la estructuración lingüística semiológica, y cómo, sin codificarlos, poder enunciarlos y hacerse de ellos. De modo que el elemento de la pragmática guattariana es el ícono-diagrama, es decir el signo del flujo semiótico. Esto se debe a que el proceso de ‘ponerse en existencia’ concierne exclusivamente a los sub-conjuntos expresivos

que han roto la estructuración totalizante y homogeneizante, y puesto a trabajar de modo aberrante las referencias significantes. Esto es lo que Guattari entiende por a-significar: restablecer la polivocidad del término por medio de una diagramatización.

Así, el signo de potencia entrecruza el código establecido, lo atraviesa como un vacío perforante que desarticula la cadena jerárquica y codificada de representaciones. Como diagrama, el signo de potencia exhibe las infinitas cadenas semióticas posibles inmanentes a cualquier estructuración. En suma, el diagrama es “*lo que sería la máquina si no estuviera la estructura*” (Guattari, 2019, p. 296). Despejar el signo de potencia, desterritorializar el código lingüístico representativo, es desplegar un plano de consistencia tal que se da lugar a un nuevo agenciamiento. Es así que quedan sentadas las bases de toda pragmática y esquizoanálisis:

¿Cómo comprender que los desviados, que algunos grupos-sujetos, puedan inventar palabras, romper una sintaxis, cambiar significaciones, producir connotaciones nuevas, palabras de acción, palabras de orden político, engendrar revoluciones tanto en la sociedad como en la lengua? (Guattari, 2016, p. 249).

No es por medio del análisis de lo que significan las comunicaciones estratificadas, mucho menos por medio de la articulación de la sustancia lingüística que subyace a la lengua emplazada por el enfermo. Por el contrario, ocurre que las máquinas abstractas desfilan en la realidad misma. El análisis no debe sustraer, ni tampoco dar por descontado, lo que el analizado dice explícitamente para representarlo en una estructuración dada y artificiosa: no es necesario codificar el acto del habla para que devenga analizable. La pragmática guattariana busca dar con aquel signo que, efectivamente, no significa nada, sino que se fuga a la significación y es capaz de abrir totalmente la experiencia que se tiene de la realidad. El diagrama permite tener una nueva experiencia de la realidad porque cartografía los flujos desterritorializados deseantes. El esquizo efectivamente es conmovido por estos deseos que permanecen escondidos por la representación subjetivante del lenguaje codificado: le pasan cosas, se conecta a máquinas que alteran su comportamiento y que están por fuera de la sustancia lingüística estructurada. Así, la diagramatización de estos flujos promueve un nuevo agenciamiento donde subsiste la vacuola a-significante del signo de potencia. La pragmática señala en qué medida el agenciamiento, por defecto representado y codificado por las sustancias lingüísticas, corresponde a la realidad; es necesario que haya en alguna parte contacto directo con esta realidad, un pasaje: “hace falta que algo pase” (Guattari, 2024, p. 59). Es así cómo se pone en cuestión la independencia entre el registro de expresión lingüística y el referente en la lingüística clásica.

A nivel analítico/clínico, el problema salta a la vista: el psicoanálisis estructural no atiende a lo que dice, ni a la realidad que experiencia el analizado, sino al signo que comunica, a lo que éste

puede significar con la herramienta codificante que es su lengua. Se sobrevuela la estratificación a la que pertenece la subjetividad analizada en lugar de atender a los vínculos afectivos/intensos que guarda ésta con la realidad. Sobre esto se funda un segundo paso analítico: todo lo dicho es homogeneizado por el carácter representativo del signo estructurado. La significancia de un elemento trivial como un vaso o un peine en el sueño de un neurótico, o mismo un furcio/lapsus onírico tal como confundir un nombre con otro<sup>7</sup> solamente estará dada por el modo en el que se articula el signo dentro del territorio donde tiene sentido. Por lo tanto, en cuanto hay una fijación por desentrañar qué rol semiótico cumple *vaso*, y no el objeto específico al cual el analizado solo puede referir por medio de esa palabra, toda la interacción se da sin nunca tener contacto con las máquinas que interceden en la vida del paciente; por el contrario, se erige un muro representacional entre la experiencia real (maquínica) que tiene el esquizo y el signo artificioso (codificado) con el que lo dice. Como señalan Deleuze y Guattari en *Mil Mesetas*:

Edipo, nada más que Edipo, puesto que el psicoanálisis no escucha nada ni a nadie. Lo elimina todo, masas y manadas, máquinas molares y moleculares, todo tipo de multiplicidades. Véase si no el segundo sueño del Hombre de los lobos, en el momento del episodio llamado psicótico: en una calle, un muro con una puerta cerrada, a la izquierda un armario vacío; el paciente frente al armario, y una enorme mujer con una pequeña cicatriz que parece querer pasar del otro lado del muro; detrás de éste, unos lobos que se precipitan hacia la puerta. La Sra. Brunswick no puede engañarse: por más que se esfuerza en reconocerse en la enorme mujer, ve perfectamente que aquí los lobos son los bolcheviques, la masa revolucionaria que ha saqueado el armario o confiscado la fortuna del Hombre de los lobos. En un estado metaestable, los lobos han pasado a formar parte de una gran máquina social. Pero, salvo lo que ya decía Freud, el psicoanálisis no tiene nada que decir sobre todas estas cuestiones: todo sigue remitiendo aún a papá (que, como por casualidad, era uno de los jefes del partido liberal en Rusia, pero eso no tiene ninguna importancia, basta con decir que la revolución ha "satisficho el sentimiento de culpabilidad del paciente"). Verdaderamente podría pensarse que la habido, en sus inversiones y contrainversiones, no tiene nada que ver con las conmociones de masas, los movimientos de manadas, los signos colectivos y las partículas de deseo (Deleuze & Guattari, 2002, p. 41)

Contra ello, la pragmática realiza mapas del inconsciente desterritorializado, diagramas donde se presenta el "objeto" que lo retiene, aquello que expresa y enuncia continuamente.<sup>8</sup> Tiene por

---

<sup>7</sup> Sobre este punto es interesante observar la cartografía que hace Guattari de sus propios sueños (Guattari, 1989a, p. 235)

<sup>8</sup> Por cuestiones de espacio, la figura del Ritornelo es aquí omitida. Sin embargo, es menester resaltar su importancia en la pragmática guattariana. Para ello la lectora puede remitirse a *El inconsciente maquínico* (1979, 102-160),

objetivo alcanzar los enunciados que expresan puramente lo que está pasando, sin necesidad de entrar en la oscura simbología estructuralista, ya que hay un componente de expresión que atraviesa los niveles heterogéneos del inconsciente maquínico, inaccesible para cualquier representación significativa. La pragmática guattariana no acude a la heterogeneidad para representarla de una manera novedosa, sino que desarma el territorio codificado de la representación. Y esto es porque el analizado no puede ignorar la vía lingüística de la comunicación: el paciente intentará siempre codificar su problema, reconociendo que el mismo es inaccesible por medio de la codificación. Lo que [le] pasa al esquizo está por fuera de los estratos, es una entidad, efectivamente, pero que no puede ser encasillada por medio del signo, no puede ser sintetizada estructuralmente. Para llegar a ella debe desarmarse el agenciamiento donde toma valor la representación que se hace de esto que pasa, y proveer al estrato del que el esquizo es parte una vacuola de significancia, de ese modo nuevos significados pueden agenciarse, nuevas estructuraciones lingüísticas pueden brotar.

Así, la pragmática guattariana consiste en desarmar las tres dimensiones en las que existe y se [re]presenta cualquier agenciamiento:

- Donde se semiotiza al agenciamiento, es decir aquello que lo codifica y permite hablar de él.
- Los residuos singulares que, potencialmente, desarmen el agenciamiento, que se escapan del estrato, y que por ende éste busca homogeneizarlos. Por ejemplo, la “rojeidad” de una silla no es expresada por la palabra “silla”, ni tampoco es netamente hecho por la frase lingüística “la silla roja de allí”, o “la silla roja de cadmio con un cuarto de blanco de titanio y dos octavos de bermellón”; sin embargo, la rojeidad persiste en el plano heterogéneo de lo que pasa, de la realidad de la que se sustrae el concepto silla como representación.
- Por último, el campo de aplicación del agenciamiento. El *hic et nunc* del agenciamiento.

Por lo tanto, diagramar la heterogeneidad para que un nuevo agenciamiento sea posible es expresar lo que [le] pasa [a uno] por medio de un diagrama, establecer la cartografía a partir de la cual la realidad oscurecida por los signos y codificaciones del agenciamiento actual sea accesible. Lo que se traza son aquellos puntos y líneas que perforan y quiebran la estratificación. Ahora bien, ¿cómo diagramar semejante cosa? Como se señaló más arriba, lo que une a los cuatro estratos de todo agenciamiento (de expresión, de contenido, de territorio y de desterritorialización) es el sistema maquínico propiamente dicho. Es decir, todo agenciamiento

---

*Cartografías esquizoanalíticas* (1989a, p. 251), entre otros textos.

concreto pertenece a una máquina abstracta, en sí misma heterogénea y múltiple. Esta máquina abstracta es inmanente a las diferentes dimensiones del agenciamiento, es una pura proyección que se instala, que se pone en acto directamente, y repercuten en todo agenciamiento concreto.

La diagramatización accede a lo que pasa instalando medios de comunicación asignificantes activos. Es decir, la codificación significativa esteriliza la proyección de la máquina abstracta: al representarla, la suprime totalmente, porque inserta una seguidilla de íconos que se desprende de aquello que sucede. La cartografía diagramática pone en acto las proyecciones maquínicas, que irrumpen el agenciamiento codificado (y codificador) para formar nuevos agenciamientos, nuevas filiaciones. Por ejemplo, un dolor estomacal se monta sobre un patrón estructurado de comportamiento: vaso de agua, Butilescopolamina en comprimidos de diez miligramos, té con limón y menta, etc. Ese comportamiento sistemáticamente codifica algo que se está expresando somáticamente, un nivel particular de expresión que anuda el conjunto de los componentes de contenido. Es así como la expresión se convierte en el modo de *valorización*, lo que porta eventualmente el significado a los comportamientos.

La formación deseante de una semiotización lejana al equilibrio constituye sistemas de valorización que, de algún modo, mantienen juntas formaciones desterritorializadas y agencian los restos sobrecodificados. Esto se debe a que, bajo la forma de expresión, se presenta la dimensión maquínica de todo agenciamiento, que cuando entra en resonancia por fuera de las formas de contenido y representación se descompensa y la expresión asume un sentido valorativo. El diagrama marca esta relación valorativa de expresión entre uno y otro. En la medida que un comportamiento es la expresión de otro, en la medida que intensivamente, maquínicamente, hay filiación entre ellos; se establece un nuevo agenciamiento, un nuevo estrato que elude a los:

Esta perspectiva retira el vínculo del deseo con la representación. *El deseo no es fantasmático*. Procede de un modo de semiotización lejano al equilibrio. Las fuentes son múltiples, heterogéneas; los objetos diferenciados al infinito. No se trata de hablar de relación de objeto. Puede existir una prevalencia de las relaciones de objeto, o de economía intrafamiliar, pero se trata de casos particulares de una economía de los diferentes modos de territorialización de los agenciamientos entre sí (Guattari, 2024, p. 82).

En definitiva, la pragmática busca que el nuevo agenciamiento de enunciación adquiera consistencia, que se sostenga por sí solo lejos del equilibrio del lenguaje ordinario, puesto que lo que se ha agenciado es una pléthora de cosas extremadamente singulares que no se sostendrían en absoluto en otra parte. Esto lleva a que Guattari se pregunte cómo un acontecimiento singular

puede ser transformado en una singularidad maquínica eficiente que comienza a proliferar en un campo, que es un motor de transformación.<sup>9</sup>

Por lo tanto, los problemas habitan en los agenciamientos bajo todo tipo de estatutos, y pueden ser reales, imaginarios, potenciales, actuales. En todos los casos, el problema está ligado a un agenciamiento de valorización específico que es expresión de múltiples formas de contenido lingüístico. Es así que una problemática, en cuanto que lejana al equilibrio redundante de la sustancia lingüística significante, deviene portadora del agenciamiento. Efectivamente, los campos problemáticos están correlacionados por algo desvinculado a las estratificaciones semióticas donde surge el problema. Los problemas pueden desplazarse y mantener vínculos con las diversas máquinas, con las singularidades heterogéneas que permanecen debajo de los territorios. Así, todo problema está dentro de un umbral de persistencia, de un equilibrio constante. El desfasaje se genera porque lo problemático, la máquina abstracta desterritorializante, se vincula a una semiótica distinta, lejana al equilibrio. Pero entonces, señala Guattari, si los problemas no pueden despegarse de los agenciamientos, al menos no totalmente, “¿cómo es posible que un problema se desplace?” (Guattari, 2024, p. 112), cómo puede una línea de fuga pasar de un agenciamiento a otro, de un componente a otro. Y es que las máquinas abstractas se desplazan a una velocidad infinita. Cuando la máquina abstracta no se desplaza, sino que yace inerte y estéril, su velocidad es nula, es un agujero negro de la no-operación. Caso contrario, la máquina abstracta opera desconfigurando todo estrato, lo desterritorializa totalmente, porque operan por sobre el estrato como un corte. Así, en cuanto que acontecimiento, la problemática suministra una energía innovadora.

¿Cómo alcanzar esta potencia de ordenación nueva? ¿Cómo agarrar aquello escondido por los niveles de estratificación que no lo significan? Instalando el signo de potencia en sí mismo, diagramando estas máquinas abstractas, portadoras de devenires heterogéneos que se oponen a las trayectorias deterministas de los campos problemáticos estériles, representados y codificados discursivamente. Como señala Guattari, “el significante es solo una categoría límite” (Guattari, 2025, p. 13); ya que, en cierto modo, los contenidos son siempre portadores de una función diagramática. Efectivamente, la pragmática solamente saca a la luz la logicidad no-discursiva del que todos los íconos son parte:

---

<sup>9</sup> Tal cosa es observada, por ejemplo, en el momento que una instancia poética adquiere cuerpo en un verso; la cual no está dada como un hecho, sino como algo que agenciar o reagenciar, o que asumir en un agenciamiento dado: “puede ser extremadamente fugaz, tener consistencias diferentes: el mismo ser problemático poético puede aparecer como una intuición o estar agenciado en una performance de expresión —oral, escrita o que entre en algún género literario, etc.—. La problemática, según su modo de agenciamiento, puede desplegarse de acuerdo con todo tipo de territorios: literarios, microsociales, y otros” (Guattari, 2024, p. 105).

La cartografía de los agenciamientos pone en cuestión el sentido común y el sentido idiosincrásico, pero no en nombre de un sentido científico armado. Lo hace en nombre de una cartografía. [...] No tenemos objetividad, las entidades que pertenecen a los agenciamientos no dependen del principio de identidad. Pudiendo cambiar de rostro, pudiendo ser polimórficas, no pertenecen a los sistemas de coordenadas espacio-temporales, sino que pueden jugar en diferentes cuadros y no responden al principio de contradicción, ni por cierto al principio de causa eficiente. Esas entidades son, en cierto modo, portadores de su propio sistema referencial (Guattari, 2025, p. 95).

En suma, lo que cuenta es que estos campos problemáticos sean explorados, que se pase por el proceso de desencadenamiento maquínico abstracto para darles lugar, para actualizarlos. De modo que una desterritorialización puede estallar en cualquier momento, produciendo así una síntesis negativa: puede violentamente presentarse la perversión del agenciamiento sin pasar por la diagramación que relaciona los valores de expresión que atraviesan, que transisten el estrato. Así, la singularidad maquínica puede quebrarse en seco y producir un efecto inverso: generar comportamientos esquizofrénicos, devenires-locos que se axiomatizan sin nunca abrir la posibilidad a nuevos agenciamientos.

## 5. Conclusión

La pragmática guattariana sostiene que hace falta un continuo vaciamiento para combatir “el riesgo de que una fuga de deseo reestablezca una conexión directa entre la expresión maquínica, el formalismo del contenido y los rasgos de expresión de las materias constitutivas del referente” (Guattari, 2016, p. 170). Esta tarea de rehacer el vacío semiótico corresponde a la máquina de redundancia formal y vacía que sostiene el estructuralismo, donde la subjetivación conciencial está ligada a cierto tipo de organización social, cierta ley y significación “que impone el hecho de que un espacio de la representación sea separado del mundo de los afectos y agenciamientos reales” (Guattari, 2016, p. 171). Para la axiomatización estructuralista, toda codificación del inconsciente debe pasar por una máquina ordenadora central, toda intensidad debe ser obligada a renunciar a conexiones que se establecerían por fuera de la coherencia de las significaciones y de las coordenadas dominantes.

En esencia, Guattari reclama que la estratificación lingüística del inconsciente provoca la esterilización de la *actancia*, es decir capacidad de ejecutar aquellos devenires revolucionarios. En lugar de preguntarse qué hace que haya acto, o inhibición de él, la semiotización del deseo se fija en el comportamiento, o “acto enfriado, estratificado” (Guattari, 2024, p. 141). Frente a ello, un agenciamiento de enunciación no solo cambia el modo de subjetivación (relacionado a un

estrato concreto), sino que también interviene y transforma todos los componentes de la realidad. De ello se concluye que no hay en absoluto autonomía de la subjetividad respecto de estos procesos:

La subjetividad es *producida* por agenciamientos. No está ya dada. No hay pues ningún sujeto de antemano, ni una necesidad en sí de producción de subjetividad en el nivel de un individuo o en el nivel, por ejemplo, de una concatenación de cadenas significantes, sino diferentes niveles de producción de subjetividad (Guattari, 2024, p. 141).

Más aún, hay grados de consistencia en la existencia del acto, hay umbrales existenciales relativos al acto. Uno puede *actar* para devenir músico, mentalmente por ejemplo, pensando cómo sería ese pasaje. Al mismo tiempo, uno puede poner en acto este devenir músico, adquiriendo las disposiciones necesarias para concretizar este pasaje. Aun así, hay umbrales de consistencia de este pasaje, incluso territoriales: no será dentro de la misma consistencia lo que signifique devenir-músico durante el apogeo del barroco que en la década del '90 cuando se impone el grunge. Los hay también umbrales competentes al ritornelo, al ritmo propio de la subjetividad que realiza el pasaje: no tendrá la misma consistencia el estudiar guitarra clásica en un conservatorio y aprender solfeo, que estudiar un manual de Guthrie Govan y solamente ser capaz de leer tablaturas. El acto es representativo de algo que ya ocurre a nivel inconsciente, se trata de una proyección. Así, todas las enunciaciones que se hagan dentro de esta dimensión de la consistencia mantendrán vínculos estructurales y sistémicos, aun cuando sean agenciamientos colectivos: “todo está interpretado, todo está claro, todo está representado, pero no surge nada de esa representación” (Guattari, 2024, p. 143).

Hay una dimensión diagramática que escapa a los puntos de vista, a las representaciones, a las observaciones semiologizantes del inconsciente sentadas en la subjetividad estratificada. Esta dimensión está ocupada por máquinas abstractas, que son la clave de un acto paradójicamente situado en una ruptura en el tiempo, ya que todo acto es actualización de máquinas abstractas. En definitiva, el diagrama es la apertura de un campo de posible que contamina todas las estratificaciones de códigos, todas las semióticas estratificadas anteriores y posteriores. En cuanto que la lógica es la interacción de representaciones trascendentales (el yo, el ello, el individuo, sujeto, etc.), la maquinaria es su elusión. Consiguientemente, el acto es la activación de maquinismos abstractos desterritorializantes:

La puesta en acto de un maquinismo abstracto trae un cambio: una expresión en un proceso, y no una representación intrínseca al proceso. Esta expresión consiste en dar a luz modos de ordenación, cualificación, incluso valorización,

que le abren un porvenir multivalente al proceso -una gama de elección-, la posibilidad de conexiones heterogéneas, por fuera de las conexiones previstas ya codificadas, ya posibles (Guattari, 2024, p. 147).

Por lo tanto, ningún acto transcurre en el registro representativo, sino en el dominio de la expresión diagramática, que no está territorializada o estratificada, que no implica una cantidad de movimiento. Aquello que pasa, ese “algo” que pone en marcha el signo de potencia es un incorporeal, una cierta elección maquínica desterritorializante. A partir del momento en que se asume en los modos de expresión este incorporeal, se establece una línea ineludible. Así, la diagramación produce una materia opcional y habilita nuevas elecciones que reordenan o reacomodan el agenciamiento, lo cual es asequible por medio de una pragmática definida.

## 6. Referencias

- Adjiman, R. (2023). La Sémiopragmatique: modèle ou théorie? En *La sémiopragmatique: Théories et pratiques* (pp. 1-12). Arts.
- Alliez, É.; Querrien, A. (2008). “L’effet-Guattari”. *Multitudes*, 34(3), 22-29.
- Berardi, F. (2001). *Narrazione dell’incontro con il pensiero di Guattari, cartografia visionaria del tempo che viene*. Luca Sossella Editore.
- Bosteels, B. (1994). From Text to Diagram: towards a semiotics of cultural cartography. En C. W. Spinks y J. Deely (Eds.), *Semiotics: 1994* (347-359). Peter Lang. <https://doi.org/10.5840/cpsem199422>
- Bradley, J. (2017). “On the ‘Schizophrenic taste’ for Spinozist weapons. *Chul Hak Sa Sant - The Journal of Philosophical Ideas*, Special Issue, 365-394.
- Bradley, J. P. (2022). *Schizoanalysis and Asia: Deleuze, Guattari and Postmedia*. Rowman & Littlefield.
- Bradley, J. P. N., Lee, A. T.-G. y Manoj, N. Y. (Eds.). (2023). *Deleuze, Guattari and the schizoanalysis of postmedia*. Bloomsbury Academic.
- Caló, S. (2021). Semio-Pragmatics as Politics: On Guattari and Deleuze’s Theory of Language. *Deleuze & Guattari studies*, 15(2), 266-284.
- Deleuze, G.; Guattari, F. (1985). *El Anti-Edipo*. Paidós.
- Deleuze, G.; Guattari, F. (2002). *Mil Mesetas*. Pre-Textos.
- Esquenazi, J. P. (1997). Éléments pour une sémiotique pragmatique: la situation, comme lieu du sens. *Langage et société*, 80, 5-38.
- Genosko, G. (2009). A-signifying semiotics. *The Public Journal of Semiotics*, II(1), 11-21.
- Genosko, G. (Ed.) (1996). *The Guattari reader*. Blackwell.
- Grisham, T. (1991). Linguistics as an Indiscipline: Deleuze and Guattari’s pragmatics. *SubStance*, 20(3), 36-54.
- Guattari, F. (1979). *L’inconscient machinique: essais de schizo-analyse*. Encres.
- Guattari, F. (1989a). *Cartographies schizoanalytiques*. Galilée.
- Guattari, F. (1989b). *Les trois écologies*. Galilée.

**FELIPE A. MATTI**  
**Diagramas esquizoanalíticos: la pragmática de Félix Guattari**

- Guattari, F. (1989c). Ritournelles et affects existentiels. *Chimères: revue des schizoanalyses*, 7, 1-15.
- Guattari, F. (2016). *Líneas de fuga: por otro mundo de posibles*. Cactus.
- Guattari, F. (2019). *Escritos para El Anti-Edipo*. Cactus.
- Guattari, F. (2024). *Seminarios I*. Cactus.
- Hernández Betancour, J. P. (2009). Ontología y lenguaje en Deleuze: de Lógica del sentido a Mil Mesetas y Foucault. *Eidos*, 10, 134-161.
- Herner, M. T. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Huellas*, 13, 158-171.
- Hjelmslev, L. (1972). *Ensayos lingüísticos*. Gredos.
- Hjelmslev, L. (1982). *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Gredos.
- Holland, E. (1987). Introduction to the non-fascist life: Deleuze and Guattari's 'revolutionary' semiotics. *L'esprit créateur*, 27(2), 19-29.
- Iwase, M. (2023). Minor video and becoming-Japanese. En Bradley, J. P. N., Lee, A. T.-G. y Manoj, N. Y. (Eds.). *Deleuze, Guattari and the schizoanalysis of postmedia* (pp. 197-217). Bloomsbury Academic.
- James, W. (1995). *Pragmatism*. Dover.
- Lecercle, J. J. (1987). The Misprision of Pragmatics: Conceptions of Language in Contemporary French Philosophy. *Royal Institute of Philosophy Lecture Series*, 21, 21-40.
- Matti, F. (2024). Literatura menor y sentido: la máquina de expresión como acontecimiento en Gilles Deleuze, *Recial*, 15(25), 205-206. <https://doi.org/10.53971/2718.658x.v15.n25.45631>
- Murray, J. (2007). Deleuze & Guattari's intensive & pragmatic semiotic of emergent law. *International Journal for the Semiotics of Law - Revue Internationale de Sémiotique Juridique*, 20(1), 7-32.
- O'Sullivan, S. (2006). Pragmatics for the Production of Subjectivity: Time for Probe-Heads. *Journal for Cultural Research*, 10(4), 309-322.
- Peirce, C. S. S. (1906). Prolegomena to an apology for pragmaticism. *The Monist*, 16(4), 492-546.